



Razones para el No

La planta desaladora de agua del mar en la zona de Agua Amarga, junto a Urbanova, va a producir un grave perjuicio en todo el litoral formado por Urbanova, El Altet, Arenales, Carabassi y la Reserva Marina de la isla de Tabarca.

La desaladora se construye en un área del litoral del término de Alicante en la que se encuentran presentes comunidades vegetales protegidas por la Directiva Europea de Hábitats.

La planta desaladora arrojará diariamente al mar millones de litros de salmuera (agua hipersalina, con una concentración de sal superior al 70%, similar al agua del Mar Muerto) y otros productos químicos contaminantes.

La salmuera vertida, por su alto contenido de sal afectará a la flora y la fauna marina de las playas próximas.

El agua con salmuera se verterá directamente al mar en la Cala de Los Borrachos en Alicante.

La planta desaladora consume una gran cantidad de energía eléctrica por lo que el alto precio del agua desalada no podrá ser destinada a regadíos.

LA UNIDAD DE BIOLOGÍA MARINA DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE ALERTA DEL IMPACTO DE LAS PLANTAS DESALADORAS SOBRE LAS PRADERAS DE POSIDONIA OCEANICA

Las praderas de posidonia oceánica de nuestras costas podrán verse afectadas por la construcción de desaladoras en el litoral, ya que es una planta muy sensible a la alta salinidad, según han expresado varios investigadores de la Universidad de Alicante. La Unidad de Biología Marina de la Universidad de Alicante está llevando a cabo, desde hace unos años, una investigación acerca de los impactos ambientales que pueden producir la desalación de agua de mar mediante osmosis inversa. El estudio comenzó a raíz de la construcción de grandes desaladoras en el Mediterráneo, tema en el punto de mira de muchos afectados por esta problemática tan discutida actualmente.

Se ha estudiado que sobre el medio marino, el impacto viene dado por el vertido de agua de mar concentrada, que contiene una cantidad de sal superior a la del agua de mar normal. Este factor afecta en una medida u otra a los distintos organismos, dependiendo de su tolerancia y capacidad de adaptación a los cambios. Aquellos organismos marinos que no son muy resistentes como las praderas de Posidonia oceánica, que además se encuentra en peligro de extinción, son algunas de las más afectadas por la amplia distribución en las zonas en las que se están construyendo las desaladoras mediterráneas. La Posidonia, exactamente, es muy sensible a los aumentos de salinidad y para que los residuos de una desaladora no afectaran a las praderas de Posidonia tendría que llegar hasta ellas de forma muy diluida.